

## Asesinatos SA

ÓSCAR PEYROU

COMO todo el mundo sabe, la muerte y, en particular, el asesinato, es el mayor espectáculo del mundo. La vida y milagros de los criminales en serie y la minuciosa descripción de sus *hazañas* ejercen una atracción magnética sobre todos los públicos del mundo. Los británicos sienten un particular interés por este tipo de asuntos —y si están condimentados con sexo y sadismo, mejor— y prueba de ello es la cantidad de títulos sobre crímenes reales disponibles en el mercado.

Cualquier asesinato que alcance una relevancia especial en la prensa contará con un ejército de escritorzuelos que trabajarán día y noche para que su volumen aparezca apenas se falle la sentencia. Entre los nuevos volúmenes que aparecen en las librerías británicas estos días se cuentan tres sobre el mismo asesinato: el caso de los hermanos Mark y Roderick Newall, quienes enterraron a sus padres millonarios en la isla de Jersey en 1987 después de que el último los golpeara hasta la muerte.

Para el episodio de asesinatos en serie que más ha conmovido este año —la docena de muertes de la *casa del horror* en la localidad de Gloucester— ya se han encargado media docena de versiones literarias. Steven y Mae, los hijos de Frederick West, el presunto asesino de 12 mujeres, ya han firmado un acuerdo para colaborar en uno de los títulos por 150.000 dólares.

Brian Masters, autor de dos libros sobre los asesinos en serie Dennis Nilsen y *el carnicero de Milwaukee*, Jeffrey Dahmer, ha recibido un adelanto de 225.000 dólares por aportar su versión.

El público dispuesto a comprar estas deleznable narraciones está compuesto, sobre todo, por mujeres, aparentemente inofensivas, dulces e ingenuas.

RAMÓN



PÁGINAS SOLTAS

## Na praia

MARINA MAYORAL

**U**NHA dona con aspecto de nai de familia di: «Esta noite debeu de chover porque a area está húmida». Un rapaz farfalla: «Ou mexaron moito na praia». Sentado nunha tumbona un home de mediana idade le o periódico: «Con calor espertase a agresividade, sobre todo nas clases baixas. Ven no Diari.» Dúas parellas novas: «A extraordinaria non chega nin para pagar as vacacións. Se non fose por algunha chapuza non saíamos da casa». «Eu fago moitas facturas sen IVA. Ten que ser así porque se non as empresas quebran; todo o leva a Facenda». Unha muller: «Mercaches calamar ou sepia? Para botar na paella, mellor sepia, é máis barata». «Ti dixechesme onte calamares, nai, e eu merquei calamares». «Pero eu non sabía que viñan estes e por demais cos fillos dela».

Un rapaz mouro coma un mouro unta de vagar o torso espido dunha rapaza moura como unha moura: «Gústache?». «Moito». «¿E a ti?». «Moitísimo». Dúas donas de cincuenta anos: «Tódolos días ás seis da mañá como un reloxo. E despóis a cisterna dez minutos soando». A rapaza moura úntalle as costas ó rapaz mouro con doce parsimonia. ¿Gústache? «Sí».

«¿E a ti?». «Tamén». Catro rapaces déixanse caer na area como se viñesen de cavar na roza: «O Magic Johnson tirouse a dez mil tías». «¿Qué pasada! Nove mil novecentas noventa e nove máis ca min».

As parellas que falan de economía: «Queimouse cun café fervendo que lle serviron nun Mac Donald e catorce millóns de indemnización». «Para a paella podes aproveitar o polo que sobrou de ontes. E hai pimentos e guisantes. Total coa fame que traen nin se enteran». «Di o Diari que...» «¿Non será a próstata?». «Son manías». «¿Por qué ten que tirar da cisterna». «Dez mil tías en vinte anos saen a unha e media no día». «Bota moito arroz, porque os fillos dela comen coma limas». «¿Durmes, nai?». «¿Catorce millóns!». «¿E por onde lle caeu o café?». «Tía e media dende os trece anos ós trinta e tres. ¡Guau!». «¿Vaia tetona!». «¿A ver se falas con máis respecto das mulleres!». «Dixen teutona, nai: alemana, aria!... Por certo, queimáronse as patacas que deixaches fervendo». «Moi ben, pois comeremos ensaladilla rusa grillé. E cala, que estou a pensar nun artigo que teño que escribir...»

## El notario del lago Ness

FEDERICO ABASCAL

¿ESTÁ amenazada la Monarquía por el notario Antonio García Trevijano? Una vez formulada la pregunta, debe añadirse que un buen conspirador debe conjurarse mientras viva, como todo fabulador está siempre obligado a convertir en realidad la fábula.

El notario Antonio García Trevijano es un conspirador paradigmático, y sus maniobras en favor de la democracia durante las postrimerías del franquismo y el inicio de la transición dejaban aromas conspiratorios de nuestro siglo XIX. Frente a él, y como denunciante de una conjura contra el Gobierno socialista y la Monarquía parlamentaria, se alza José Luis de Vilallonga, aristócrata de adscripción so-

cializante, monárquico encendido y fabulador muy reputado. Ha saltado así la serpiente de este verano tórrido, al denunciar públicamente Vilallonga una confabulación en tres etapas, dirigida por el notario, para implantar la III República. Y ante esa hipótesis alucinante, el monstruo del lago Ness ni se ha atrevido a asomar su cuello.

García Trevijano nunca ha dicho, según dice, que aspire a la Presidencia de la III República, y así lo aseguraba en el diario madrileño que dirige, en aseveración de Vilallonga, otro de los conjurados, el periodista P.J. Ramírez, cuya simpatía por el Gobierno parece más bien escasa. Afirma el notario en su artículo que des-

miente la «mentira injuriosa del biógrafo real».

En declaraciones a otro diario de Madrid insiste Vilallonga en su denuncia, y en la oportunidad de lanzarla, ya que «todos los rumores, fiables apuntaban a que en el mes de septiembre se iniciarían las maniobras de la operación». Nadie ignora que la puntería de los rumores suele estar desviada pues, de lo contrario, la rumorología sería una ciencia más bien exacta.

La fábula, sin embargo, podría diluirse como el cuello en penumbra del monstruo del lago Ness cuando llegue septiembre y el país —ciudadanía y Gobierno— se enfrente a la realidad política sin rumores ni fábulas.

## Contra la gente

ANDRÉS ABERASTURI

QUÉ capacidad tiene la Iglesia española (la autoridad eclesiástica) para ponerse en contra de la gente, incluso en contra de su propia gente. Lo que está ocurriendo en Pastrana, provincia de esta Guadalajara vieja y tranquila, es un ejemplo más de la miopía de un cierto sector de la Iglesia, que no duda en enfrentarse a todo un pueblo a cambio de un par de tapices.

Las pocas monjas de Pastrana, algunas ya muy mayores, ya no podían sostener por escaso número y avanzada edad el caserón palacio de la princesa de Éboli y se van a ir a vivir en otro convento. Naturalmente, lo lógico es que una vez tomada esta decisión, el obispo de Guadalajara —que es por otra parte un hombre prudente aunque esta vez me temo que no haya estado muy en el mundo— encargara al vicario de Pastrana la conservación del palacio de la polémica princesa mientras se llegaba a un acuerdo con el ayuntamiento y la diputación para estudiar el mejor futuro del edificio y sus tesoros.

Pues no. Las monjas, aconsejadas no sé por quién, llenan una furgoneta con nocturnidad y sacan las primeras piezas del palacio, al parecer una cama que perteneció a la Éboli y unos trajes de la época. ¿Son la cama de una díscola y sus trajes materia espiritual? Lo dudo.

Puede que la legalidad vigente les dé la propiedad a las monjas de esos presuntos tapices, de las imágenes y de los cuadros; pero todos sabemos que la legalidad y la legitimidad entran a menudo en conflicto. La Iglesia nació pobre y si luego la Historia se encargó de enriquecerla hasta el escándalo, bueno sería volver a los orígenes y no salir por la noche de los conventos cargados con tesoros. Mal asunto que los que rezan el rosario lo terminen haciendo fuera de la iglesia.

## Castidad

RAFAEL JIMÉNEZ CLAUDÍN

UN grupo de jóvenes andaluces ha creado el primer club de la castidad en España con la intención declarada de no mantener relaciones sexuales hasta el día de la boda, opción para la que necesitan apoyarse mutuamente porque al parecer se sentían presionados socialmente en sentido contrario. En todos los países donde el catolicismo ha sido la religión imperante en algún período de la historia, el cambio hacia una sociedad abierta y moderna ha llevado aparejado la desaparición de muchas reglas sociales que suponían una imposición sobre la conciencia y la libre decisión individual, como es el caso de la castidad.

Resulta inquietante que un grupo de jóvenes se vean amenazados en sus convicciones sexuales hasta el punto de tener que asociarse para defenderlas, pero no se acaba de entender el por qué necesitan de la colectividad para, siendo castos, poder ir por la calle con la cabeza levantada, porque no hay una marca externa que identifique a quienes han dejado de ser vírgenes.

Esta decisión de constituir una asociación de castidad resulta más convincente si se la analiza como fórmula de propaganda y si tenemos en cuenta que todo surge después de que en los Estados Unidos se haya iniciado una campaña de difusión de estos círculos juveniles, que tuvo su momento más espectacular con un acto multitudinario celebrado ante el Papa. Pero hay que recordar que los EE UU son un caso atípico y además nunca han sido sojuzgados por una religión oficial, y menos la católica. Parece evidente, por lo tanto, que el mejor camino para los países latinoamericanos es el de la tolerancia.